

F3 - LA FÁBRICA DEL FUTURO

Los sectores industriales europeos afrontan desde hace años una situación competitiva complicada en la que dos factores tienen una influencia fundamental: por un lado, la competencia de los países emergentes donde los costes de producción son sensiblemente inferiores a los de las compañías que operan en los países de la Unión Europea y, por otro, las restricciones a la producción derivadas de una prolija y abundante normativa ambiental que, lo reconozcan las instituciones comunitarias o no, someten a las empresas a obligaciones que precisan de fuertes inversiones o a costes directos como puede ser la propuesta de que deban adquirir derechos de emisión mediante subasta.

En el caso del sector químico, cuya cifra anual de ventas en Europa asciende a 650.000 millones de euros y que en España factura 50.000 millones y genera el 10% del Producto Industrial Bruto, la situación es incluso, por la magnitud de su contribución a la economía y el empleo, más acentuada. Durante mucho tiempo y a pesar de ello, el sector ha sido capaz de crecer a buen ritmo basándose en su potencia innovadora – que le ha permitido diferenciar sus productos- y en la mejora de su capacidad de acceso a los mercados internacionales. De hecho, hoy el sector químico español destina a la exportación más del 50% de su producción, y se destaca como segundo mayor exportador de nuestra economía y primer inversor privado en I+D+i.

Con objeto de seguir afrontando los retos competitivos actuales, la industria química sigue confiando en la innovación, generalmente centrada en la mejora de sus productos, pero que en esta ocasión se dirige a mejorar los modelos productivos. Así, la Plataforma Tecnológica Europea de Química Sostenible -liderada por el Consejo Europeo de la Industria Química (CEFIC) y las federaciones nacionales de las empresas del sector- ha iniciado el desarrollo del proyecto “F3 Factory”,

una iniciativa cuyo objetivo es proporcionar un nuevo modelo de plantas productivas que permita simultáneamente mejorar la protección del medio ambiente y la competitividad de las compañías europeas.

Las denominadas instalaciones F3 (del inglés: Future, Fast, Flexibility) combinan tres objetivos fundamentales. Por un lado, deben ser capaces de adaptarse a diferentes escalas de producción para responder rápidamente a las variaciones de la demanda del mercado; en segundo lugar, tienen que ser suficientemente flexibles para fabricar una gama diversa de productos y, por último, deben ser sostenibles, es decir, minimizar cualquier impacto medioambiental.

El proyecto se basa en la aplicación de nuevas tecnologías como la biotecnología industrial, la intensificación de procesos o el uso de micro-reactores, así como en el diseño integral de los procesos y de la cadena de suministro, ya sea en relación a los productos o a la propia localización de las plantas.

El menor tamaño de estas fábricas del futuro incidirá de forma directa en la reducción tanto de cualquier impacto ambiental como en la mejora de su control, y permitirá abordar proyectos sin necesidad de afrontar una inversión de capital tan intensiva como la necesaria para abordar la construcción de instalaciones de gran volumen de producción. Asimismo facilitará la gestión de las plantas y mejorará la logística al poder situarse mucho más cerca de los clientes.

En definitiva, se trata de analizar un nuevo modelo productivo que permita a la industria química europea ser más competitiva operando con plantas mucho más pequeñas, pero al mismo tiempo más flexibles y ecoeficientes. 

Fernando Galbis
Director General de FEIQUE
fg@feique.org

feique